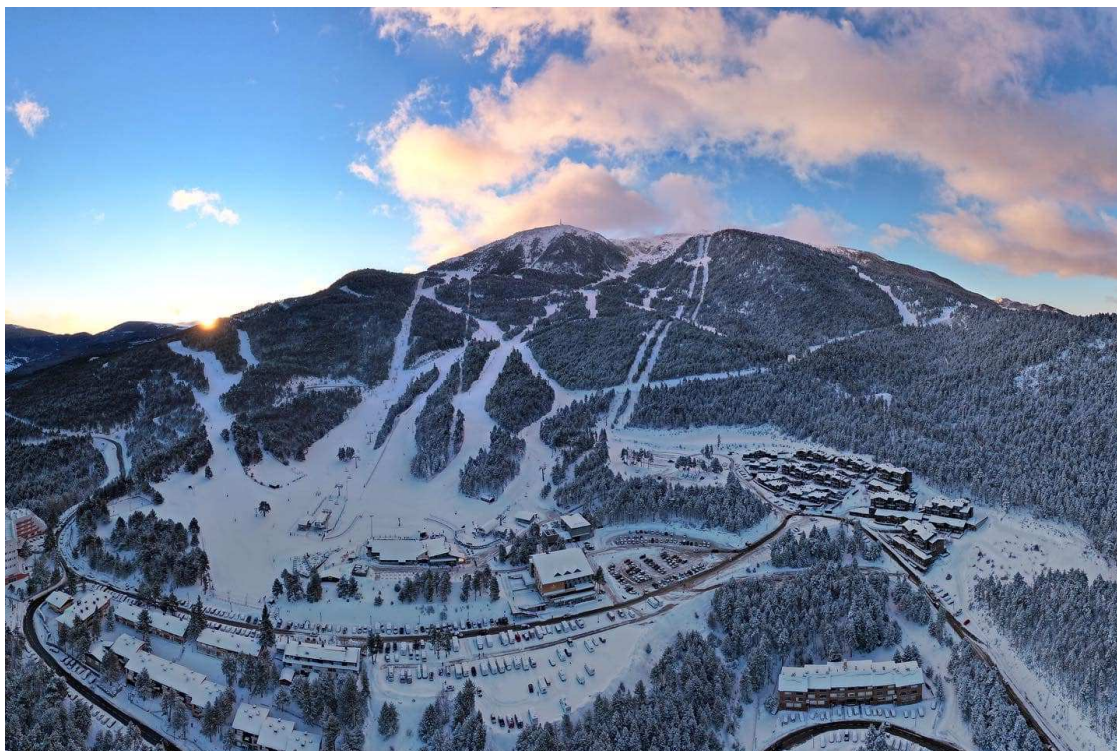


Masella mueve el 19% de la economía de la Cerdanya con 68 millones de euros



La estación cerdana genera centenares de empleos, impulsa la actividad turística y refuerza su modelo con una de las temporadas más largas del Pirineo.

En la Cerdanya, la nieve no es solo paisaje: es economía. Y en ese engranaje, la estación de esquí de Masella ocupa un lugar central.

El centro invernal genera **un impacto estimado de 68,1 millones de euros**, lo que equivale a **cerca del 19% del Valor Añadido Bruto de la comarca**. Una cifra que no solo mide actividad, sino dependencia: buena parte del pulso económico del territorio está ligado a lo que ocurre cada invierno en sus pistas. Basta con pensar en las decenas de escuelas de esquí y snowboard, monitores, restaurantes, tiendas de deporte y alquiler de material, transporte o servicios que dependen, directa o indirectamente, de su actividad.

Ese impacto se extiende más allá del dominio esquiable. Municipios como **Alp, Das, Urús, Toses o Bagà** forman parte de un área que, por extensión, alcanza al conjunto de las comarcas del Pirineo —**Cerdanya, Berguedà y Ripollès**—, **donde la actividad de Masella —y, junto a La Molina, del dominio Alp 2500—** actúa como uno de los principales dinamizadores económicos.

Un impacto económico que vertebra la comarca



Masella durante este mes de febrero de 2026

El peso de la estación no se limita a los meses de invierno, aunque es ahí donde se concentra la mayor actividad. El flujo de visitantes tiene un efecto directo sobre el conjunto del tejido local, desde la hostelería hasta el comercio, pasando por los servicios turísticos y el transporte.

En términos globales, **los 68,1 millones de euros de impacto consolidan a Masella como uno de los principales motores económicos de la Cerdanya.** Una cifra que ayuda a entender hasta qué punto la economía comarcal está ligada al comportamiento de la temporada de nieve.

Este peso económico contrasta, en ocasiones, con la visibilidad institucional que reciben las estaciones del Pirineo. En un entorno donde conviven modelos de gestión públicos y privados, el caso de Masella refleja la capacidad de **una estación privada para sostener su actividad en el tiempo y competir en un mercado cada vez más exigente.**

Empleo directo e indirecto en el Pirineo



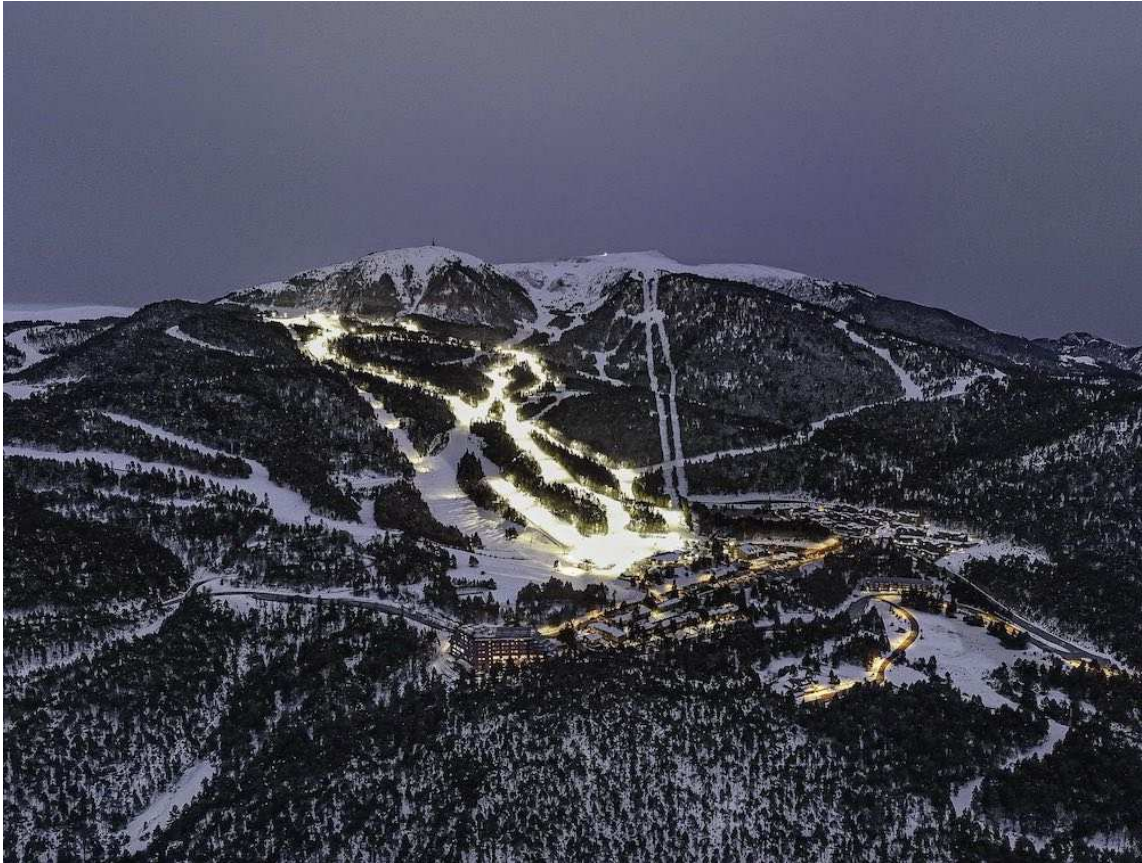
Los conductores de las máquinas pisapistas son un pilar fundamental para mantener la nieve en las pistas de Masella durante su larga temporada.

La generación de empleo es otro de los pilares de este impacto. Masella mantiene una estructura laboral que crece a medida que avanza la temporada, con una base estable durante todo el año.

La estación cuenta con una plantilla fija de unas 30 personas, a la que se suman más de un centenar de trabajadores durante nueve meses. Con la llegada del invierno, la cifra supera los 300 empleados y, **en los momentos de máxima afluencia, puede alcanzar los 700 trabajadores.**

A ello se añade el **empleo indirecto e inducido en sectores vinculados**, lo que amplía su efecto en el territorio y contribuye a fijar población en una comarca donde la actividad económica depende en gran medida del turismo.

Una temporada más larga como valor añadido



La oferta de esquí nocturno de Masella es la más amplia del Pirineo.

A este peso económico se suma un factor diferencial: la apuesta por alargar la temporada. Masella ha construido parte de su identidad en torno a **abrir entre las primeras estaciones en noviembre y ser de las últimas en cerrar**, como ocurre este año, con actividad prevista hasta el 1 de mayo.

Este calendario más amplio no solo refuerza su atractivo de cara al visitante, sino que aporta continuidad a la actividad económica en la comarca. Más días de apertura se traducen en más jornadas de trabajo y en una mayor estabilidad para el tejido empresarial.

Fijar población en el territorio

Ese efecto tiene también una dimensión social. La actividad de la estación contribuye a fijar población en la Cerdanya y ofrece oportunidades laborales a muchos jóvenes en un entorno donde las alternativas son más limitadas que en las grandes ciudades.



Entrega de la 10ª edición de las Becas-Estudio de la Fundación Bosch Aymerich, celebrada en Toses, con la participación de alcaldes, patronos de la Fundación y directivos de Masella.

A este impacto se suma una dimensión menos visible, pero significativa. **La Fundació Bosch Aymerich**, accionista mayoritaria de la estación, impulsa proyectos en la comarca vinculados a la educación, el deporte y el territorio. **Solo en 2026 ha aprobado 21 iniciativas por valor de más de 840.000 euros**, con especial foco en becas de estudio para jóvenes y en las **semanas blancas escolares**, que este año han alcanzado a cerca de 4.700 alumnos de la Cerdanya.

En un territorio donde el turismo de nieve marca el ritmo económico, este tipo de iniciativas ayudan a reforzar el vínculo entre la actividad de la estación y el futuro de la propia comarca.

Un modelo que mira al futuro



La zona de la Tosa, gracias a su altitud y orientación, permite prolongar la temporada hasta mayo.

El reto, ahora, pasa por mantener este equilibrio en el tiempo. La actividad de Masella se plantea bajo **un modelo que busca compatibilizar la generación de riqueza con la sostenibilidad técnica, social y ambiental**, un factor cada vez más presente en el desarrollo de las estaciones de montaña.

En un contexto de cambio en el turismo de nieve, la estación sigue siendo uno de los ejes de la economía de la Cerdanya y un ejemplo del papel que pueden jugar estos equipamientos en el futuro del Pirineo.